

Posibilidades y Evoluciones del Periodismo Digital. El Reportaje Multimedia entre Relato Periodístico y Narrativa Interactiva

Valeria Cavazzino, Universidad de Nápoles "L'Orientale, Italia

Recibido: 04/04/2023; **Aceptado:** 17/07/2023; **Publicado:** 17/07/2023

Resumen: En las últimas décadas el periodismo sigue viviendo una etapa de profunda transformación debido a la rapidez con que se imponen las nuevas tecnologías en el campo de la información. En la época de la "sociedad red" (Castells 2002; 2006) y de la Posverdad, el periodismo (y con eso se alude a los tres macrocategorías de la información, de la opinión y de la interpretación) ha tenido que adaptarse a nuevas formas y estructuras comunicativas que amplían sus alcances al mundo digital en oposición a los más tradicionales medios escritos. La enorme difusión lograda a través de las ediciones digitales confirma la consolidación de cierta autonomía de las nuevas formas comunicativas dentro del mundo periodístico global. En esta dirección, es posible avanzar una propuesta de trabajo centrada en el análisis de los géneros del periodismo digital y, en particular, se tratará de seguir las evoluciones del reportaje multimedia.

Palabras Clave: Periodismo Digital; Géneros Periodísticos; Reportaje Multimedia; Discurso Hipermedia.

Aproximación a las representaciones discursivas mediáticas

Introducción

El enfoque del estudio propone analizar algunas perspectivas que legitiman cambios importantes que se vienen sucediendo en ámbitos como la narrativa y el periodismo bajo la incidencia de mediaciones comunicativas. Los propósitos de análisis consideran, en primer lugar, la diversidad de aspectos estéticos, formas discursivas -producto de rupturas fronterizas- y la relevancia de los efectos del consumo y de las representaciones mediáticas en las actuales expresiones narrativas y periodísticas consideradas como fenómenos híbridos.

El interés primario necesita, en su comienzo, plantear el discurso en torno a las cuestiones relativas a la definición y pertinencia de los diferentes géneros del periodismo conforme a líneas de estudios enfocados en las transformaciones que caracterizan la narración periodística en camino hacia la dimensión de los relatos transmedia. Todo esto brinda la ocasión de comprender las raíces y deslumbrar los nuevos horizontes abiertos por la experimentación del periodismo en la época actual, debido sobre todo a los avances tecnológicos y a la ampliación de la red informática. Por ende, se privilegia, de forma exclusiva, la indagación de los aspectos característicos del género que más se presta a la contaminación estética, expresiva y estructural entre la narración de un acontecimiento y su

reproducción en formato noticioso: el reportaje. Sus variantes y alcances en lo que concierne, especialmente, al contexto digital en el que adquiere nuevas (o renovadas) formas y posibilidades expresivas. Su forma discursiva y sus potencialidades híbridas se imponen como coordenadas del análisis que profundiza en sus elementos peculiares; el sistema de construcción narrativa e informativa que lo connotan realiza concretamente su función comunicativa y hace posible ejemplificar el recorrido con el fin de describir el marco actual en el que se inscribe y, asimismo, se impone como forma narrativa plural, versátil y figurativa.

La institución de nuevos formatos digitales condiciona de manera radical las técnicas y las estrategias de construcción informativa y narrativa de los relatos periodísticos y dicha evidencia propicia el reconocimiento de la carga híbrida propia del reportaje y, al mismo tiempo, permite establecer cierta autonomía al género. El análisis de las “nuevas” connotaciones de dicha modalidad textual tiene miras de clasificación de sus estructuras internas. De este modo, parece oportuno referirse a estudios procedentes de diversos ámbitos disciplinares, como es el caso de la Periodística, de la Comunicación y del Análisis del discurso, para poder realizar un recorrido sobre las evoluciones de las formas de representaciones narrativas del acontecimiento real en formato periodístico. Sin embargo, el intercambio disciplinar colabora en la investigación de las renovaciones de los aspectos fundamentales del reportaje, y pone en evidencia la necesidad de integrar conocimientos y recursos propios de la realidad digital para conseguir un retrato, actual y urgente, del que destaquen sus peculiaridades en el marco de la comunicación periodística y del análisis de los discursos narrativos transmedia.

El reto que se nos propone en esta ocasión es llegar a distinguir entre las técnicas estilísticas y narrativas empleadas por los medios tradicionales y los digitales en relación con cuestiones de reconocibilidad o de adecuación a raíz de sus evidentes “contaminaciones” estructurales. De este modo, se pretende enfocar cómo el punto de vista puede fortalecer sus armas de análisis para alcanzar una dimensión propia con respecto a las formas escritas del periodismo tradicional; y, consecuentemente, cabe plantearse la posibilidad de si se puede constatar la existencia de estrategias, técnicas y formas de expresión específicas en el discurso hipermedia.

El discurso digital: hipertextualidad, multimedialidad e interactividad

Texto o hipertexto, el autor es quien, como luego veremos, marca las reglas del juego, no el jugador que combina, siguiendo esas reglas, las cartas, fichas o lexías que le son dadas [...] Dicho de otra forma, no se trata de que un jugador se lo lleve todo mientras los demás se quedan sin nada, sino de quien juegue tenga al menos la oportunidad de llevarse el mayor premio posible. Eso explica también la importancia que se ha dado en la teoría de juegos a la información. La teoría de juegos nos ayuda a comprender la construcción de estructuras hipertextuales porque se parte de que, cualquiera que sea el juego que se analice, se da por

hecho que cada persona establecerá un orden de preferencia distinto para los posibles resultados. (Díaz Noci, Salverría 2003, 96)

Para empezar a definir el objeto de interés del estudio, es oportuno aclarar algunos términos y conceptos básicos. Claro está que la perspectiva adoptada se rige por la premisa que considera el soporte de creación y de publicación del objeto de estudio, como elemento diferenciador primario entre las varias tipologías textuales. Es decir, Internet se configura como generador de diferencias en el proceso de fruición de un texto. Pero, visto de otra perspectiva, la web cumple con otra función -quizá en apariencia inversa- que afecta, y al mismo tiempo condiciona, la disposición de los mensajes periodísticos en los formatos digitales. Desde luego, se puede observar cierta tendencia a abolir esas diferencias proporcionando una visual conjunta y “desjerarquizada” de toda la información transmitida a través del medio digital. En el mismo ámbito y guardando la misma perspectiva durante la observación de las evoluciones que condicionan estos cambios, se evidencian alteraciones en la forma de escribir, concebir, realizar y leer. En otras palabras, se revolucionan los criterios de elaboración y de redacción de los mismos mensajes periodísticos según el soporte (o formato) final. Para Martínez Albertos, Internet se confirma como “prodigioso canal de comunicación pluridireccional e interactivo” (2001, 29) y, siguiendo sus pautas, entendemos que el medio no solo condiciona la fase creativa de los modelos de escritura, sino que se ofrece como elemento realmente diferenciador en relación con la (re)configuración de la audiencia auspiciando una renovación hermenéutica respecto a la redefinición del valor social del periodismo y de la sociedad misma.

Además, hay que constatar la necesidad de adoptar una perspectiva de observación específica para analizar las diversas tipologías textuales, puesto que cada una presenta distintas peculiaridades: “de tal forma que resulta imprescindible un acercamiento propio para las tecnologías de la información y la comunicación, para las plataformas electrónicas de interacción social y por supuesto para los contenidos que existen en internet” (Zaragoza Ramírez 2022, 3).

Las Teorías de la Comunicación siempre se han ocupado de registrar los cambios de la interacción social para llegar a definir las modalidades y los resultados de dichas manifestaciones y, durante los últimos años, han surgido interpretaciones muy sugerentes relativas a la individuación de los factores de cambio a promoción de hipótesis aptas a redefinir la conducta “clientelista” de la Comunicación digital respecto a las formas tradicionales. Tal postura se justifica a partir de unas consideraciones por las cuales se asiste a una subversión radical del sentido de cultura de masas al referirse a aquellos mecanismos de personalización del circuito informativo en torno a criterios individuales:

En cualquier caso, en la nueva sociedad de la información y del conocimiento se han alterado considerablemente los modos de comunicación por el uso intensivo de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En la actualidad, con la expansión creciente de Internet, las páginas Web y los teléfonos móviles, están apareciendo unos

nuevos modelos de comunicación más individualizados, flexibles, interactivos y participativos. (Marín 2006, 15)

En la misma dirección, se advierte la necesidad de hacerse realmente protagonistas de los cambios radicales que exigen un replanteamiento profundo del mundo de la comunicación periodística. Esa transformación mediática supone la adopción de posturas diferentes sobre todo respecto a la actitud individual, tanto de los profesionales de la información como de los usuarios y de la audiencia en general. Sin embargo, hay que considerar que una de las características principales del periodismo digital es la interactividad que se establece en y entre los medios, los autores y los textos con los usuarios.

Se perfilan, por tanto, nuevas posibilidades, como ya aludido anteriormente, para tomar papel activo en la transmisión informativa; de hecho, ya a partir de los años 70, empezó a utilizarse la palabra prosumidor –en inglés, prosumer–, un acrónimo que funde los términos “producer” (productor) y “consumer” (consumidor) para identificar en una etiqueta la complementariedad de las dos figuras. El concepto fue desarrollado por Marshall McLuhan y Barrington Nevitt, en el libro *Take Today* (1972), para advertir del cambio implusado por los avances tecnológicos por los cuales los consumidores habrían desempeñado simultáneamente los roles de productor y consumidor de contenidos. Dicho de otra manera: “en la era digital, en lo que respecta a las prácticas de escritura y lectura, se evidencia una reconfiguración de roles en dos sentidos [...] se diluyen las tradicionales fronteras entre escritor y editor” (Ravettino 2021, 4). En la misma dirección, se apuntalan las observaciones formuladas por José Luis Orihuela en referencia al impacto de la revolución mediática en la audiencia:

El público sedentario de los medios tradicionales se ha reconvertido en usuario activo, que no se limita al consumo de medios interactivos, sino que también participa en la producción de contenidos. Son los llamados prosumidores. La gente cuenta, además, porque los sistemas de comunicación en red cuentan a la gente con una eficacia bien próxima a las pesadillas orwellianas. Son cada vez más sofisticadas las técnicas para conocer el perfil de los internautas, para recoger información, incluso para depositarla en sus propias máquinas (galletas). (Orihuela 2000, 3)

La comunicación digital centra sus objetivos en la transmisión de contenidos estructurados en torno a criterios de impacto y de potencial carga de intercambio más que dar relevancia a los medios mismos. A riesgo de causar controversias, sería oportuno indagar las causas que han determinado los cambios comentados; el proceso comunicativo, tal como se ha estructurado tradicionalmente, parece estar dañado, o por lo menos alterado, por los avances tecnológicos a los que se ha hecho mención y que marcan necesariamente diferentes caminos evolutivos por lo que concierne a todos los modelos textuales en su “nueva” definición; siguiendo a Sonia Fernández Parratt dichos cambios son “concretamente las características de ese nuevo medio de comunicación que es Internet, hacen que tengan que plantearse de nuevo las categorías tradicionales de los géneros

periodísticos o bien optar por establecer diferentes tipologías para medios impresos y electrónicos” (2001, 309). Se alude a una realidad en constante transformación en la que predominan las tentativas de adecuar los modelos y formatos comunicativos a la audiencia digital para otorgar eficacia al relato en términos periodísticos; en esta dirección, se entiende que

el escenario de producción y distribución periodística convergente [es aquel] en el que se unen creatividad, uso intensivo de las tecnologías digitales, planteamiento de marketing y nuevas variables culturales y generacionales [...]. Un escenario, en definitiva, con proyectos culturales diseñados a la medida de los nativos digitales y de sus intereses informativos. (Larrondo Ureta 2016, 34)

Además, la narrativa periodística multimedia marca el resultado del desarrollo tecnológico y sociológico que vivimos hace años; horizontes ampliados por la abolición de fronteras que en la red no habría razón de ser, dejan espacio a cambios, cuando no revoluciones, sobre todo en el lenguaje y en sus formas de representación. Los distintos tipos de información se funden entre el gráfico, el sonoro, el visual, dando origen a una combinación de elementos que refleja la variedad de recursos a disposición y las ventajas del progreso mediático y comunicativo. Y, para decirlo con Dolors Palau, “la evolución de esta narrativa periodística a lo largo de las dos últimas décadas evidencia un proceso dual en el que coexisten desde la mera réplica de las convenciones narrativas de los medios tradicionales (Manovich 2005; Himmelboim 2010) a la narrativa integrada o hipermedia (hyperstory), más creativa y compleja en la estructura compositiva” (2020, 2).

Es por estas razones que hay que figurarse el proceso evolutivo emprendido por la renovación tecnológica en el periodismo como el logro de una dimensión diferente en la que se realiza una acomodación de las respectivas notas definitorias de los nuevos formatos. De acuerdo con las premisas sugeridas por Orihuela, se observa que:

Hoy la información tiende a construirse como espacios navegables, como redes en las que los diversos formatos (texto, audio, vídeo, gráficos, animaciones) están interconectados, abiertos a las decisiones del usuario y en muchas ocasiones a sus propios aportes. El conocimiento en la sociedad de la información aparece fragmentado, disperso, hiperespecializado, desjerarquizado. (Orihuela 2000, 4)

Tics y nuevos formatos

La combinación de hipertexto y multimedialidad, definida también como “hipermedia”, da lugar a nuevos modelos textuales en los que la modulación de elementos afines resulta como consecuencia de la evolución impulsada por la cooperación de códigos distintos. En otras palabras, es tangible ya la convergencia de códigos lingüísticos, icónicos y sonoros en la evaluación y fruición de un texto hipermedia. Para poner ejemplos, resultan muy

suggerentes las premisas de Liliam Marrero Santana a la hora de analizar las características del reportaje multimedia; la autora individua tres rasgos esenciales de la comunicación en red -hipertextualidad, interactividad y multimedialidad- a través de los cuales logra esbozar un atento análisis de las propiedades del género. Su trabajo es puntual en describir las problemáticas sistémicas representadas por las tentativas de teorización sobre el periodismo digital, y, en particular, en referirse al reportaje como modelo representativo de las evoluciones en el ámbito de la comunicación pública y mediática. Por estas razones, se adelantan a continuación unos conceptos fundamentales relativas al reportaje -aunque el análisis pormenorizado sobre el género se concentrará en el párrafo siguiente- para demostrar la eficacia de la integración de códigos y componentes distintos aportan modificaciones significativas al sistema global de la comunicación digital a través del enfoque del discurso en las capacidades expresivas peculiares del mismo como género. Se asume, por tanto, que:

los rasgos de la comunicación en red le confieren al reportaje multimedia cualidades expresivas que reconfiguran determinados elementos –formales y de contenido– del reportaje tradicional. La hipertextualidad supone una nueva narrativa basada en la multilinealidad de las estructuras de navegación y multiplica las posibilidades de documentación de los contenidos en el género. La interactividad permite el intercambio entre los actores de la comunicación y apunta a trascender la asimetría de los modelos comunicativos precedentes, haciendo del reportaje un producto generador del diálogo y la colaboración. La multimedialidad provoca la coexistencia de los códigos específicos de la prensa, la radio y la televisión en un mismo soporte y le otorga al reportaje una mayor complejidad formal y un renovado alcance expresivo. (Marrero Santana 2008, 349).

De la observación del entorno digital se presume dicha convergencia junto con otra cuestión imprescindible que se refiere al hecho de que las realidades mediáticas virtuales favorecen la disolución de las fronteras entre los formatos y soportes que albergan los mensajes periodísticos. A tal efecto, se señala la necesidad de renovar los formatos, sobre todo, como queda demostrado por el aumento progresivo de nuevas modalidades narrativas en periodismo: el hipertexto y todas las demás formas y estructuras discursivas que promueven la interacción entre los usuarios de la información. Con lo dicho se alude a la evidente contaminación que afecta al mudo de la comunicación y, muy de cerca, al periodismo digital. Por tanto, toda consideración previa al análisis de los géneros en dicha perspectiva, ha de observar las consecuencias de las mutaciones impulsadas por el avance tecnológico; y con esto se hace referencia, en primer lugar, a la ambigüedad y a la fragmentación que vienen caracterizando al “nuevo” modo de fluir de las informaciones en la web y, luego, se precisa cierta megalomanía, si queremos, en la tendencia a catalogar todo sector de la información y del conocimiento con el propósito de crear estanques ideales para reunirlos todo en un “nubes” o espacios virtuales a disposición de los usuarios/internautas.

Flexibilidad, inestabilidad, movilidad destacan como las características de los “nuevos” formatos periodísticos que corren el riesgo y, en paralelo, se valen de la ventaja de representar un mundo tanto caótico como libera(liza)do de cada intento jerarquizador respecto a la selección y a la transmisión informativa.

En la prensa escrita la página aparece como una unidad temática y jerárquica. El periodista elige temas de apertura de página y habitualmente los complementa con elementos gráficos o infográficos. Las noticias de segundo rango se exponen en los espacios que deja libre el texto central. En el periodismo digital desaparece el concepto de página. Las noticias pierden un nuevo elemento de jerarquía y el valor de las informaciones queda simplemente supeditado al orden con el que se presentan y al tamaño de las mismas [...] Excepto la noticia de apertura de sección, que es la primera que se ofrece en la versión digital, se van diluyendo los criterios que diferencian entre las noticias más importantes de las que no lo son. (Armentia, Caminos, Elexgaray, Marín y Merchán [en Martínez Albertos 2001, 27])

Se hace evidente que el proceso de construcción de las noticias – o newsmaking- representa el aspecto quizá más afectado por la revolución de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs); el entorno digital determina la presencia y la forma de las noticias en la red, su transmisión y divulgación queda más que condicionada por factores que no se reconocían como primarios en el periodismo tradicional. Cabe señalar, a este propósito, que el impulso dado por la globalización “constituye un marco más amplio en el que situar la llamada sociedad de la información” (Salvat-Serrano, 2010: 1) y, conforme a tal perspectiva, encontramos respuesta inmediata en las tentativas de definiciones de los nuevos formato y tendencias. De acuerdo con los términos de observación postulados por Salvat Martinrey y Serrano Marín, queda establecido lo siguiente:

La cuestión [es que] emerge una nueva realidad en la que la red y lo virtual son lo decisivo, y en la que las identidades de los sujetos y de los individuos, sus hábitos, sus gustos, sus universos simbólicos, se multiplican, un mundo en el que aparentemente se amplían las capacidades de ocio e intercambio, generando en ese sentido una clase mundializada que rompe con las categorías hasta ahora conocidas: la clase de los conectados [...] La realización de la aldea virtual supone un salto a la hora de considerar las relaciones entre lo local y lo global y añade un nuevo grado en la aplicación del principio de la diferencia. Esa realidad global virtual supera las barreras sin necesidad de eliminar lo local y se presenta entonces como una formulación perfecta del viejo ideal de cosmopolitismo, de una sociedad universal en el que las diferencias se respetan y a la vez interactúan, de un modo de pensar global que actúa localmente. (Salvat-Serrano 2010, 9-10).

Si es verdad que el periodismo va potenciando su papel participativo se remarca la necesidad de observar sus evoluciones internas (respecto a las modalidades de transmisión informativa e interpretativa) en relación con los evidentes reflejos que esto supone en la redefinición de los géneros en sus nuevas, o renovada, configuración. Los influjos, así como

las consecuencias, de estas progresivas transformaciones se deben, evidentemente, al surgimiento de nuevos recursos expresivos y creativos de los que se dispone en el contexto de las TICs; los efectos derivados de la inclusión de herramientas y perspectivas reconfiguran la esencia misma de cada uno de los géneros considerados. Lo que aquí se propone investigar son, propiamente, las características adquiridas por el reportaje multimedia como resultado del impacto de las nuevas tecnologías en el género respecto a su formato tradicional.

El reportaje multimedia

Periodismo y Comunicación, hoy día, representan áreas de conocimiento, de (inter)relación y, finalmente, de construcción de realidad muy sujetos a cambios radicales impulsados, como ya dicho, por la constante y acelerada revolución tecnológica que vivimos hace los años noventa del siglo pasado. Las formas constituyentes de esas estructuras, por cierto, interpretativas, se ofrecen como modelo de análisis adecuado para comprobar sus evoluciones en el contexto del periodismo digital. Es así que los géneros periodísticos protagonizan cada discurso centrado en la observación de las modulaciones innovadoras peculiares de estas nuevas modalidades informativas y narrativas que confirman el asunto alegado por Larrondo Ureta para quien “independientemente del género, la materia prima del periodismo es el relato” (2016, 33). Y, quizá sea el reportaje represente el modelo analítico de más interés por su versatilidad en incorporar recursos y estilos diversos y multiformes. Asimismo, por sus reconocidas capacidades de ser “el más flexible, el más complejo y también [...] el más proteiforme de los géneros periodísticos” (Chillón 1992, 191), cabe investigar en las posibilidades expresivas y comunicativas que ha ido adquiriendo con la participación de los recursos ya señalados de la interactividad, hipertextualidad y multimedialidad.

Su afirmación en el contexto periodístico tradicional y, aún más, en el digital se asienta también en las consideraciones de Sonia F. Parratt, estudiosa que en muchas ocasiones se ha dedicado al análisis de sus criterios cualitativos para la redefinición del reportaje como “esencia del periodismo impreso” (2007, 39). Sus reflexiones aportan sugerencias necesarias a la hora de volver a plantear el discurso según una perspectiva diferente por la que surge la necesidad de revisar el papel, las funciones y los métodos de los distintos géneros de la comunicación mediática; ella misma explica que:

el creciente protagonismo de los medios audiovisuales y electrónicos, así como las nuevas tendencias en el diseño de los periódicos -contenidos más visuales y textos más breves- y la necesidad de reducir costes de personal que están afectando a la prensa, no parecen impedir que se sigan escribiendo reportajes. Al contrario, los datos indican que a práctica de este género cada vez se extiende más en todas las cabeceras. [...] Todo esto hace pensar que la progresiva complejización de nuestro entorno social, político y económico, así como la propia evolución del contexto de la comunicación, reafirman el papel del reportaje como vehículo idóneo para hacer llegar la realidad”. (Fernández 2007, 42)

Las transformaciones incorporadas por el reportaje en el escenario digital suponen un cambio de perspectiva crítica para poder analizar sus rasgos connotativos; conforme a los recursos explorados en el apartado anterior, se exige la posibilidad de definir el reportaje multimedia en base a uno criterios tan válidos como reconocibles, que distinguen el género en su forma, o formato, tradicional y su versión digital.

Esencia del reportaje en red. Rasgos y propiedades

El terreno periodístico, por lo visto, se presta a fenómenos de contaminación frecuente por lo que se refiere a las dimensiones creativas e informativas de los textos publicados en varios soportes y formatos. En consideración de la rapidez y de la versatilidad propias del ámbito digital, tanto el frente de la redacción como el de la comunicación periodística, protagonizan el escenario evolutivo impulsado por las tecnologías innovadoras de la información. El reportaje sigue experimentando una evolución importante que interesa tanto sus capacidades expresivas como estructurales, por la integración de criterios diferentes –como la interactividad o la hipertextualidad– en la época actual. El reportaje protagoniza el escenario del periodístico digital porque realmente es:

el género en el que confluyen las mayores potencialidades creativas, como demostró el nuevo periodismo y ponen de manifiesto algunas experiencias de no ficción hipertextual, que no han renunciado a la posibilidad de ofrecer narraciones que combinen la investigación periodística rigurosa con la escritura literaria. (Palau 2020, 84)

Por lo tanto, la cuestión genérica ha vuelto en el centro del debate, como demuestran los estudios de Ainara Larrondo Urreta (2004; 2009; 2016), Dolors Palau Sampio (2007; 2020), Concha Edo Bolós (2017) entre otros, porque no solo condicionan la producción periodística en Internet, sino que connotan sus mismos productos auspiciando nuevas propuestas taxonómicas.

Marrero Santana pone la cuestión de forma lineal, advirtiendo de la necesidad de dotarse de esquemas de referencias estables y verificados para replantear la cuestión taxonómica relativa al estudio de los géneros en periodismo; en particular, tratando de precisar los alcances del reportaje, sostiene que hay que valorar sus aspectos “proietiforme” para llegar a una correcta evaluación de su estado en el área digital.

El empirismo del escenario comunicativo digital propicia, como resultado de las prácticas periodísticas, la producción de mensajes que comienzan a mostrar rasgos distintivos respecto a los modos de expresión precedentes, aunque en la misma medida mantienen muchas de sus características habituales. Esta realidad no podía pasar por alto ante nuestros propósitos investigativos. Estudiar una tipología de mensaje periodístico concebido desde y para Internet, si bien requiere asumir las nuevas características del medio, no debe ignorar aquellos rasgos propios tradicionales que permanecen, máxime si

esta modalidad denominada reportaje multimedia se encuentra en estado de gestación. (Marrero 2008, 350)

Por su parte, Larrondo Urreta se refiere al reportaje como “modelo hipertextual, multimediático e interactivo específico de los medios en línea” para poner de relieve su capacidad por adaptarse, hasta de aprovecharse del nuevo medio para ampliar su “capacidad documental, de memoria y de renovación constante” (2009, 60).

En consecuencia, hay que considerar cada uno de los rasgos evidenciados para poder esbozar un retrato preciso de su esencia. Es preciso indagar las vías emprendidas para hacer concreta y tangible la evolución misma del género en el contexto digital. Evaluar los rasgos distintivos y las características adquiridas es el objetivo perseguido para distinguir las acomodaciones y las integraciones de recursos tradicionales durante el proceso de reconfiguración estructural y expresiva del discurso periodístico digital.

Conclusiones

El reportaje multimedia se configura realmente como “tipología específica del mensaje periodístico, resultado de la práctica del periodismo para y con Internet”, para decirlo con Marrero Santana (2008, 351). De hecho, la base de todo discurso nos lleva a considerar estos textos como caracterizados por la integración de recursos multimediales reconocibles y determinados por el entorno que los engendra, es decir: el sonido, el vídeo, los gráficos, la infografía -fija o dinámica- y, finalmente, la escritura fragmentada o no secuencial (aunque este último punto se ciñe más al ámbito o dominio de la hipertextualidad, como veremos a continuación). Con lo dicho, se evidencia la amplitud de posibilidades evolutivas que se despliegan para el reportaje en la red. Para poner ejemplos concretos, el reportaje siempre se ha definido por su riqueza expresiva y por su función interpretativa, más allá de la informativa. Su inmersión y propagación en el espacio multimedial no solo le ha concedido al género una renovación formal increíble, sino que ha contribuido a dotarle de inmanencia comunicativa porque la integración de recursos multimediales le permite complementar la información esencial sobre acontecimientos con otras posibilidades de profundización en las noticias en que se basa. Como el reportaje destaca en el panorama periodístico por ser considerado “el más rico y complejo de los géneros periodísticos [...] una modalidad comunicativa enormemente versátil, no sometida a pautas de escritura fijas” (Chillón 1999, 178), se observa el cambio de enfoque que asume como prioritarios en el espacio digital; cumple con sus funciones y propósitos a la hora de diversificar, documentar, ampliar, contextualizar y expandir la información proporcionada mediante distintas estrategias, además de dotarse de recursos propios del ciberespacio.

Sin dejar de representar una modalidad textual unitaria, su acomodación de técnicas redaccionales, compositivas y estructurales bien refleja la variedad de posibilidades ofrecidas por y para el discurso digital. Todo esto se hace evidente, por ejemplo, en la reconstrucción de las circunstancias noticiosas que prevé la dosificación de informaciones ramificadas gracias a la utilización de enlaces mediante los cuales se van constituyendo los nodos -o

núcleos informativos esenciales-. Dicha práctica es propia de una modalidad textual hipermedia y refleja la capacidad de acomodar lenguajes y códigos narrativos distintos para fortalecer la eficacia de transmisión del mensaje periodístico comunicado; en el caso del reportaje multimedia o hipermedia el circuito comunicativo, es decir el espacio de relación que se establece entre el autor y el receptor del texto, se hace relativo por la incidencia de la interactividad que se impone como característica perseguida y necesaria. Se evidencia, de este modo, una multilinealidad en la escritura y, por tanto, en la lectura que responde a criterios de jerarquización informativa que se diferencia respecto a los reportajes tradicionales. Siguiendo a Larrondo Ureta, se aprecia como la relación que ha venido instaurándose entre el reportaje y el hipertexto motiva la evolución del modelo textual desde la perspectiva crítica y descriptiva de los estudios sobre los géneros y su taxonomía; pues, se sintetiza su esencia de este modo:

La ruptura de la linealidad discursiva asociada a las ideas de descentramiento del texto (Derrida), intertextualidad (Barthes, Foucault), dialogismo (Bajtín) o estructura rizomática (Deleuze y Guattari) propias de la teoría crítica postmoderna se han trasladado así a la teoría del hipertexto, donde se insiste en la necesidad de abandonar los conceptos de ‘centro’, ‘jerarquía’ o ‘linealidad’ por otros como ‘multilinealidad’, ‘nodos’, ‘nexos’ o ‘redes’. Ello ha llevado a definir el hipertexto como una escritura inacabada y compuesta de múltiples lexías que multiplican las ocasiones de producción de sentido e introducen elementos de ruptura en la unidad textual establecida por el autor. El resultado de todo ello es un discurso hipernarrativo polifónico del que forma parte el discurso del autor y del ‘lectoautor’. (Larrondo Ureta 2009, 71)

Por su ductilidad y su capacidad narrativa, el reportaje evoluciona incorporando las varias y diversas posibilidades ofrecidas por el ámbito digital. En consideración de su estructuración, sobre todo, se evidencia su tendencia a la profundización en dirección horizontal; es decir, que a través del recurso al hipertexto o a elementos interactivos que prevén la participación intencional y directa por parte de los lectores, el reportaje goza de la ruptura de lectura lineal y, al mismo tiempo, de la desjerarquización informativa por no necesitar de secuencias lineales para su composición.

La hipertextualidad, definida como la escritura no secuencial (Nelson, 1965; Landow, 1995; Himelboim, 2010), se ha llegado a considerar como la base de los contenidos digitales (Arias-Robles, et al., 2018) por su vitalidad, capacidad de influencia y utilidad (Coddington, 2012), así como la característica más innovadora de la nueva textualidad (Anichini, 2003, p. 21), ya que aporta la posibilidad de intervenir en el texto de manera directa. (Palau 2020, 3)

Virtud y esencia del reportaje destacan por su capacidad de combinación, fusión y acomodación de escrituras y por el empleo de técnicas y estrategias compositivas y estilísticas que dejan intuir buenas posibilidades de evoluciones radicales para el género. Un género que, desde siempre, se ha presentado “polifacético y altamente intertextual” (Chillón, 1999: 178) y que ahora, en la actualidad, se confirma como el espacio por excelencia del relato multimedia. Entre sus facetas, es importante señalar la capacidad de

personificar su “adaptación al contexto comunicativo de la www y, por ende, [marcar] la evolución de su concepto como género narrativo hipermedia”. (Larrondo (2009, 84)

REFERENCIAS

- Castells, Manuel. 2002. *La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- Castells, Manuel. 2006. *La Sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chillón, Lluís Albert. 1999. *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Diaz Noci, Javier- Salaverría Alaga. 2003. *Manual de redacción ciberperiodística*. Barcelona: Ariel.
- Larrondo Ureta, Ainara. 2009. “La metamorfosis del reportaje en el ciberperiodismo: concepto y caracterización de un nuevo modelo narrativo”. *Comunicación y Sociedad* 12(2): 59-88.
- _____. 2016. “El relato transmedia y su significación en el periodismo. Una aproximación conceptual y práctica”. *Trípodos* 38 (Ejemplar dedicado a: Innovación en periodismo visual: oportunidades y desafíos para la conceptualización, el ejercicio y el consumo del periodismo).
- Lucas Marín, Antonio. 2006. “Las tecnologías de la información y la comunicación: cambios en el modelo de comunicación”. *Hologramática* 4(6): 15-33.
- Marrero Santana, Liliam. 2008. “El reportaje multimedia como género del periodismo digital actual. Acercamiento a sus rasgos formales y de contenido”. *Revista Latina de Comunicación Social* 11(63): 348-367.
- Martínez Albertos, José Luis. 2001. “El mensaje periodístico en la prensa digital”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7: 19-32.
- Orihuela, José Luis. 2000. “Las nuevas tecnologías de la información, claves para el debate”. *Nueva Revista de política, cultura y arte*, 70.
- Palau-Sampio, Dolors y Sánchez-García, Pilar. 2020. “Recursos digitales en la narrativa periodística de actualidad: usos y limitaciones del hipertexto, el multimedia y la interactividad”. *Communication & Society*, 33(2): 1-16.
- Parratt Fernández, Sonia. 2007. “El reportaje, ¿decadencia o apogeo?”. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación* (97): 38-43.
- Ravettino Destefanis, Alejandra. 2021. “El hipertexto: ¿revolución tecnológica o cultural? Cambios y continuidades en la producción y consumo de contenidos textuales”. *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad* 8(1).
- Salvat Martinrey, Guiomar y Serrano Marín, Vicente. 2010. “La diferencia desconectada. reflexiones sobre identidad y diferencia en la sociedad de la información”. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 26(2).

Zaragoza Ramirez, Mario Alberto. 2022. "Crítica al contexto digital: desigualdades, diferencias y resistencias en el espacio virtual". *Revista Internacional de Estudios sobre Medios de Comunicación* 1(1): 1-13.

Consentimiento Informado

El autor ha obtenido el consentimiento informado de todos los participantes.

Conflicto de Intereses

El autor declara que no existe ningún conflicto de intereses.

SOBRE LOS AUTORES

Valeria Cavazzino: Profesora Contratada Doctora en Departamento de Estudios Literarios, Lingüísticos y Comparados de la Universidad de Nápoles "L'Orientale". Sus principales líneas de investigación se centran en el estudio de las relaciones entre la narrativa y el periodismo en España con atención a los procesos comunicativos y discursivos de la comunicación periodística, a las problemáticas de hibridez genérica y a la evolución de las formas narrativas y periodísticas actuales.
Email del autor: vcavazzino@unior.it